

Trujillo Julio del 2011

ULA-NURR

Jornadas de Postgrado-UVM

Ponencia: DE LA OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA Y ALGUNAS CLAVES EN LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT.

Por J. Camilo Perdomo-Profesor Titular-ULA-Ph. D. Universidad de Montreal-Canadá

Introducción

Lo que sigue es consecuencia de una práctica investigativa realizada en distintos ámbitos académicos. Ha sido una investigación militante con ciertos autores entre los que destaca Michel Foucault. De su obra me interesó mucho el discurso. Pienso que la escritura tiene como fin retener el pasado, asegurar el futuro y refugiarse en el archivo. La palabra es el componente del significante y ella no existe fuera de su lugar de producción ni de su lugar de enunciación. La escritura permite construir recuerdos, nostalgia que es la memoria. De aquí su utilidad en la Historia de vida, en la Etnografía, ambas viven de la palabra, de las frases, de los silencios y gestos. Por eso hay historia oral y biografías. Ahora bien, ¿De qué se ocupa la escritura? Entre otros, de los relatos de vida” de la experiencia de los sujetos y, de los comportamientos del grupo. Aquí importa averiguar cómo se muestran las relaciones sociales de un grupo dado. Es así como significado y significantes permiten comprender e interpretar las acciones sociales de un grupo o de un individuo. Si esto se admite, hay necesidad de elegir la fuente de información, los sujetos, el medio y, dicha fuente será oral o escrita para analizar el dato social. Ojo: “No hay hechos, sino interpretaciones” (F. Nietzsche) De tal manera, que en la observación etnográfica, cuenta la interpretación y comprensión del fenómeno (lo que aparece) observado. Por supuesto, hay una historia del objeto, hay la memoria, la nostalgia y reconstrucción del recuerdo. A esto la denominan, los metodólogos, conciencia. Tratando, con ese término, de recrear una supuesta identidad y cohesión que explicaría anomalías o verdades del grupo en sus acciones sociales donde intervienen los valores, la ética, la moral. Por esto se habla de la importancia en la selección del grupo o individualidad informante: Por ejemplo: ¿Quiénes recuerdan mejor el nombre de una canción romántica, los hombres o las mujeres? ¿Quiénes recuerden mejor la historia política de un momento dado, los dirigentes políticos o los sacerdotes? ¿A quienes recuerdan más los alumnos, a profesores o profesoras? Para responder hay que implicarse en un grupo donde se registren los significantes, los marcadores temáticos y los ejes narrativos de una comunidad dada. Una comunidad muestra y oculta, dice y desdice, afirma y niega. Luego, en ese juego de paradojas hay que registrar ciertos indicadores: espacio, hábitat, itinerarios, arquitecturas, modos de hablar y escribir, ritmos de trabajo, relación entre géneros, estructura familiar, educación y escolarización, prácticas económicas y deportivas, señales de ocio, de religión, de

partidos políticos, de entretenimiento, de vicios. Con este inventario se construye un *corpus* y, luego *el archivo* para observar constantes y dispersiones (epistemes) que diseñan el criterio de verdad inmerso en los discursos que circulan. Esto es lo que le da sentido a una investigación de corte etnográfica. En ella importan los sujetos sociales implicados, su discurso, sus relaciones socioeconómicas, políticas, religiosas, familiares y deportivas. Por ello se analizan testimonios, conductas, memorias, historia oral, signos de convivencia. Recordemos a Levi-Strauss: “las costumbres invocan creencias y, éstas nos reenvían a las técnicas, como relaciones estrechas entre ellas.” Así, importa registrar continuidades, cortes, formas de conservación de prácticas y conductas, tiempo-espacio de eventos, imágenes implicadas, testimonios que se contradicen, para mostrar el modo como se da la producción social del conocimiento. Una parte de esto mostrarán las notas que siguen.

¿Cómo construir el referente etnográfico?

Partiendo del dato genealógico utilizado por F. Nietzsche: “no hay hechos, sino interpretaciones” se puede decir que no hay datos “a priori”. Éstos sólo existen cuando se constituyen desde una teoría o sistema de conceptos. Pero los datos tampoco son “la realidad”. Ella es algo más que la suma de sus partes y su signo no siempre es transparente. Etno (grupo que vive con acuerdos comunes) y Grafo (*Grafé*) combinados nos informan de una descripción con signos, incluida la palabra. Esos signos están dentro de un evento, una acción social evidenciando al grupo en su estructura, sus funciones y vínculos dominantes. Esto permite hacer un estudio de relaciones de lo que se oye, se habla, se registra. La etnografía va más allá del dato semántico de la palabra. Su estrategia se diseña desde la observación. Ahora bien, ¿qué es la observación? Los metodólogos dicen que en la etnografía se hace uso de la observación participante, las entrevistas, los encuentros y convivencias donde es el grupo el lugar privilegiado de la información de esas relaciones, más de lo que son sus signos.

¿Cómo se registra la información obtenida?

Se categorizan las nociones y conceptos tal como dicen los sujetos. En Etnografía no cuentan las hipótesis previas o la cultura del investigador informando y cuadrando a sus intereses lo que recoge. Por ejemplo lo que dos sujetos expresan en dos categorías de análisis:

-Agresión	Ausencia de correctivos
En la clase siempre el profesor nos da la clase gritando.	Cuando uno quiere decir algo, nadie lo escucha

A partir de estas categorías se hace un cuestionario para recoger más información y así describir el ambiente 8arquitectura, hábitat y las relaciones entre los implicados como sujeto-objeto de estudio.

En cuanto a la observación.

Uno no aprende etnografía desde los textos solamente, sino haciendo investigación, yendo a los grupos, implicándose con ellos, cometiendo errores, imaginando escenarios. Sin embargo, en la investigación social hay prácticas y efectos a cuidar como la especulación y la información de mutuo-ayuda. Es por eso que cuando una problemática es compleja (hablemos de valores, de ética, de moral, de bioética, de violencia, de agresión, de terrorismo) se tiene la tendencia a mediatizar la búsqueda, a banalizar las teorías y a decir cualquier cosa. Esta práctica perjudicial porque impide la consistencia teórica-académica del proceso social del conocimiento, precisamente debido a su complejidad. Es así como la ideología, los fundamentalismos político-religiosos y los recortes excesivos a los datos (el vicio de la cuantificación por ella misma) recogidos caen en el fanatismo cientificista. Una de las bases que apoya esos efectos tiene que ver con la idea de observación, del método escogido, del discurso, del campo epistémico y de los objetivos. Aclaremos: observar no es, ni mirar, ni ver. Interpretar no es explicar, ni palabrear, ni chismear. A la vista se le otorgan propiedades que los humanos convertimos luego en imágenes, en relatos, en información variada, diversa, plural y particular. Por ello hay que hacer uso de ella con cierta rigurosidad. En cuanto al método, los metodologicidas (asesinos del método) enseñan pastiches teóricos que luego impiden a quien se inicia en la investigación culminar sus trabajos. Un método no existe a priori, no se decreta; éste sólo existe si se refiere a una teoría, a una conceptualización. Por ello se habla de método estructuralista, funcionalista, etnográfico, positivista y, en cuanto a la *episteme*, la idea de Michel Foucault es esta: <campo de dispersión de un objeto de estudio que nunca es exterior a las prácticas que la construyen y, a las estrategias que le dan forma>, la episteme es como el modelo o paradigma. Son formas de pensamiento necesarias, inconscientes y anónimas. Son un a-priori histórico que en un período dado delimita en la totalidad de la experiencia un campo de conocimiento. Ella define el modo de ser de los objetos que aparecen en un campo. Ella define también las condiciones en que la percepción de lo humano (en lo histórico-social) puede desplegar el discurso reconocido como verdad. En vista de que las epistemes son estratos conceptuales vinculados con diversos campos de conocimiento en diversas épocas, el análisis de ellas es como un acto de <desenterramiento>; por ello Foucault habló en sus trabajos de una Arqueología. Se diferencia de la idea de paradigma (Kuhn) en tres maneras de distinción:

1. Se ubican en la biología, la economía y la lingüística, mientras que el paradigma se refiere a la historia de la ciencia en la física.
2. No son principios conscientes (como pensó Newton al establecer modelos y métodos para solución de problemas), sino que se ubican en umbrales de consciencia metodológicos.

3. La episteme, a diferencia del paradigma, puede ser ignorada por el investigador, sobre todo cuando el pensamiento está limitado por sus leyes.
4. En vista de que las epistemes pertenecen a prácticas y no a un inconsciente colectivo científico (como Kuhn ve a los paradigmas operando fuera de campo de reglamentaciones), ellas sí están reglamentadas y son algo más que una visión del mundo. Foucault identificó, en sus trabajos, dos epistemes: la clásica (siglo XVII al XVIII) y la moderna (siglo XIX en adelante). La episteme no es un modelo, sino algo que está en el subsuelo del pensamiento. Por ejemplo: el hombre del renacimiento pensó desde los epistemes siguientes: similitud en correspondencia con la *signatura* o señal desde donde Dios colocó una marca en todas las cosas. Luego eso cambia a *discernir* y luego a *disputation*, desde donde se construirán identidades y diferencias (siglo XVII). Recordemos que las universidades nacen con la tarea de disputar el saber bajo la iluminación que Dios le da a ciertos seres. Está la *simetría*, la *conveniencia*, la *semejanza*, la *analogía*, la *simpatía*. La episteme es ese espacio reglamentado por un tipo de saber dominante en una época dada. En el dato observado, como acto más allá de mirar, importa averiguar el sentido de las epistemes desde dos aspectos:
 - a) Significación del dato y significación construida. En este aspecto hablamos de relaciones entre datos observados. El asunto consiste en superar el nivel sustantivista de la llamada realidad observada y, de esa manera atrapar las cualidades del objeto. Por ello hablamos de metodologías cualitativas. Aquí es donde palabra-imagen y lenguaje de las formas describen relaciones y sentidos del objeto. Por ejemplo: <Los alumnos del 7mo grado de Educación Básica de las escuelas rurales se sientan y colocan el pupitre de manera diferente a como lo hacen alumnos de la zona urbana> En este relato hay datos para establecer relaciones que toleran múltiples interpretaciones, sin importar cómo usted lo explique. Observar es elegir, clasificar, ordenar. Es aportar el dato teórico para reconstruir conceptos y epistemes. La episteme de lo análogo (Por ello hay analogías) debe mostrarse en lo observado en su dispersión y discontinuidades: ¿Qué hace al alumno rural y al urbano diferente cuando participa de la recreación inter-clases? ¿Cómo ellos se comportan en el momento de recibir la comida o cuando terminan un módulo escolar antes de finalizar la jornada educativa? Observemos que una cosa es lo escolar y otra lo educativo.
 - b) La observación de la arquitectura escolar debe dar cuenta de la estructura y distribución de los espacios para vincular las conductas (de vestimenta, uniformes y modas de profesores-alumnos). Aquí entra la episteme de lo simétrico: ¿Cómo se comportan alumnos, profesores y personal escolar en el ritual de una misa o frente a una fiesta escolar? ¿De qué formas circula la palabra, las ofensas, el grito, el licor? ¿Cómo se comportan alumnos y profesores frente al ritual funerario de algún miembro de la comunidad escolar o del gobierno de turno?

Estas preguntas orientan el acto de observar sistemáticamente los objetos de estudio. Allí deben registrarse analogías, simpatías, perturbaciones, anomalías, similitudes, estímulos, disparadores. Queda así indicado que la observación no es un asunto sólo de ir al sitio y decir lo que <mis ojos vieron> Hace falta algo más.

¿Cómo elaborar el registro etnográfico?

La arqueología/genealogía en M. Foucault marca cierta diferencia con el estructuralismo. Esto porque ciertos sectores clasificaron la obra de este autor dentro de los modelos estructuralistas, a pesar de que él siempre lo negó. Mientras éste, como metodología, establece diferencia entre habla y lengua y se organiza como grupo de discusión, en la arqueología/genealogía (practicada por Foucault) cuenta la descripción de lo observado y consultado en documentos dentro de un fin preciso: buscando construir un *archivo*. Aquí, para remontar los enunciados del objeto (violencia: escolar, familiar, de género, de pandillas, de sectas y, otros) la ubicación que da origen al archivo no está a nivel del habla, sino de los objetos de estudio representados, ya dichos y como componentes de una historia. Es decir, desde su episteme dominante. Por ejemplo: ¿quién dice que hay violencia escolar? ¿Cuáles son los datos que se repiten en un espacio dado? Cuenta entonces preguntarse: ¿Por qué esos enunciados (de agresión-violencia) están operando en un lugar dado y no en otro? Es decir, lo enunciado se coloca desde el espacio de su propia posibilidad, su crisis, su complejidad, su emergencia, su sintomatología. No es que cualquier mortal la define por lo que sintió o miró tal o cual día. El registro pasa a ser un procesamiento que informa de lo discursivo/no-discursivo dentro del acontecimiento del objeto de estudio, donde interesa observar la particularidad/singularidad (como estrategia) para posibilitar dicho acontecimiento que es particular y no universal. Es a partir de aquí desde dónde se configura el cuadro de relaciones discursivas dentro del archivo.

Para el etnógrafo (en los aportes de M. Foucault) hay lecturas conteniendo evidencia, pero nada es a-priori lógico; sino a-priori históricos (las epistemes) Por ello interesa ¡y mucho!, observar las discontinuidades de los objetos y sujetos de conocimiento. Esa observación no es interpretativa, sino descriptiva. Se distingue de otros procedimientos, como el de los discursos y su manera de comportarse como prácticas teóricas, no en el orden semántico y sí en lo pragmático. El enunciado registrado (violencia/agresión/burla/daño) es considerado en su regularidad histórica, lugar desde donde se observará lo discontinuo, lo disperso (formando parte de la episteme implicada: simultaneidad: ¿siempre la escuela venezolana mostró su violencia tal como la sentimos cotidianamente?

Aclarado lo anterior, pasamos a la dimensión arqueológica, ella consiste en desenterrar frases, actualizaciones del dato, posibilidades de reproducción, identificar su formación discursiva: ¿es visible la estrategia de los deseos y su emergencia como acontecimiento en la violencia escolar? Y, En este punto: ¿Es espontánea la violencia escolar en la Escuela Básica Venezolana o responde a sujetos anónimos fatigados del modelo escolar vigente? Estas preguntas deben responderse en el archivo.

Del Archivo.

Para limitar los enunciados del objeto (violencia-agresión, daño) se utiliza la noción de archivo (arqueología del saber) que es <en primer lugar la Ley de lo que puede ser dicho> o, el sistema que dirige la emergencia de los enunciados como acontecimientos (la gente está cansada de los eventos violentos). En el archivo, se genera un significado social. Allí el investigador sólo se ocupa de clasificaciones, no de personalidades. No es quién dijo o escribió, sino, ¿Cómo son las relaciones discursivas en el archivo? Por ejemplo: ¿Cómo se muestran los vínculos entre escuela, iglesia, cárcel, hospital, medios de comunicación, policía, ejército, familia? En el archivo se observa la posibilidad de transformación, esa es la genealogía. Dicho de otra manera: ¿Qué legitimidad tiene hoy el maestro frente al alumno si lo relacionamos con un sacerdote o un dirigente político? Hemos visto que desde la etnografía nos implicamos directamente con problemas humanos que por tocarnos de cerca nos reenvían a la reflexión y transformación como sujetos sociales que estamos dentro del problema y no fuera. Aunque la interpretación la hacemos desde <el afuera> como dijo Foucault. Es como le ocurre al espectador frente al juego de salón: dominó, cartas, ajedrez: siempre creé ver la jugada mejor que el participante. Todo cambia cuando pasa a ser jugador. Por ello importa registrar el dato del participante y sus relaciones, su hábitat, su entorno, sus prácticas.

Finalmente, los trabajos de M. Foucault se producen en un momento donde el marxismo europeo de batía con otros modelos de pensamiento buscando construir una ciencia social que diera cuenta de algunos problemas puntuales: exclusión, coerción, dominación, explotación. Era una investigación, militante, más no ideológica. Hoy pensamos que su obra aporta a esos mismos problemas que se mantienen en el tiempo.